

ACERCA DEL ESTUDIO DE LA HISTORIA

Licenciada Ana María Musicó Aschiero

Resumen:

Se describen los presupuestos básicos de la historiografía tradicional y se analiza la renovación de la historia como ciencia a partir de la primera guerra mundial, teniendo en cuenta cuál debe ser la función actual del historiador y la preceptiva metodológica a utilizar en su trabajo.

Se estudia el lugar que ocupa la historia militar dentro de la ciencia histórica mencionando a los historiadores militares argentinos y se describen las técnicas más eficaces para un correcto trabajo de investigación.

Palabras clave:

historiadores, historiografía, metodología, filosofía, fichaje.

Desarrollo

Con anterioridad a la formulación de la concepción historiográfica judeo-cristiana, el estudio de la historia se enfrentaba con intención localizadora, y sin considerar la posibilidad de una marcha ascendente indefinida.

A partir del cristianismo comenzaron a desarrollarse las concepciones lineales y los ciclos abiertos que postulan un progreso universal e indefinido. Los historiadores se preocuparon por determinar los sucesos que a su juicio eran creadores de época, y dividieron la historia en dos grandes períodos: antes y después de Cristo.

Para facilitar la exposición histórica subdividieron a su vez dichos períodos en épocas y subperíodos

La ciencia histórica es considerada la más exclusiva y constitutivamente humana de las realidades. Por un lado, sólo el hombre es capaz de dar lugar a algo así como el proceso de la historia; por el otro, el hombre halla y ratifica su calidad de tal, precisamente al ser histórico. La historia estudia el cambio social, y para entenderlo, es necesaria la visión totalizadora que ella nos aporta.

Lo que nos interesa principalmente en esta ocasión es la forma de encarar su estudio, por lo que nuestra primera actitud debe ser desechar como objetivo final el enfoque tradicional, basado en la selección de hechos y acontecimientos de corta duración que apuntaban a la historia política, a la epopeya del héroe nacional, a los grandes hechos heroicos que en mayor o menor grado han desempeñado un papel en ciertas coyunturas específicas.

Los historiadores tradicionales ponían su atención en los hechos cortos o “eventos”, considerando que éste era el objeto inmediato con el que debía enfrentarse el historiador. Siempre encontraban el eslabón y ponían la atención sobre él, y no sobre la cadena.

Influídos por las corrientes positivistas imperantes en filosofía y sociología, luego de examinar los datos particulares se elevaban a la formulación de leyes, pero si bien la historiografía tradicional era precisa en su fundamentación erudita, resultaba seca y descarnada en lo atinente al sentido y proyección de los acontecimientos.

Los tradicionalmente llamados historiadores en realidad no eran más que cronistas que, si bien cumplían la meritoria labor de acarrear los materiales indispensables, (primera e inevitable etapa del trabajo histórico), lo tenían como objetivo final.

Eran pocos los que, elevándose a una síntesis comprensiva, podían decirnos el cómo y el porqué de los acontecimientos con los que trabajaban.

Aunque el análisis fáctico es la primera etapa de la investigación, no tiene que constituir su meta única, pero debe ser utilizado para insertarlo en una unidad de mayor contenido, que entienda la historia como un conjunto de elementos (uno de los cuales es el hecho político), que deben ser armonizados en un análisis del lento cambio de las estructuras.

Los hechos, los sucesos, los acontecimientos ocurrieron en el pasado, pero esos hechos sólo se convierten en históricos cuando son repensados, vale decir recreados por el pensamiento histórico presente.

Método histórico será, entonces, el camino que debe seguir el investigador para transformar el pasado en pasado histórico mediante una operación intelectual presente.

Tenemos que saber qué sabemos de nosotros mismos, entendiendo que no hay un posible conocimiento histórico al margen de las circunstancias históricas en el que nace y se desarrolla.

Ante esta pregunta frecuente ¿para qué sirve la historia? propia de quienes no están familiarizados con las ciencias humanísticas, podemos responder que nos sirve esencialmente para adentrarnos en la naturaleza humana. Nos permite conocer qué es lo que hizo o dejó de hacer el hombre a través de los tiempos y cómo han sido las acciones humanas en el pasado.

Diferencias entre la historiografía tradicional y la moderna

Los historiadores modernos buscan usar los modelos que ofrecen las ciencias humanas en un sentido renovador. Para tratar de ordenar la realidad, no se renuncia a lo hecho anteriormente, sino que la acción renovadora se inserta dentro de la secuencia tradicional.

Desde fines del siglo XVIII se hizo evidente que la historia debía desplegarse en un haz de historias especiales. La innovación esencial producida en ese momento consiste en el tránsito de una historia de hombres a una historia de instituciones.

El historiador alemán Bernheim se ocupó de la posibilidad científica de la historia. En tanto habla de investigación, exige la búsqueda de un método adecuado que no puede descuidar las vinculaciones espaciotemporales. Además señala que el interés de la historia está dado por la actividad específicamente humana, no en tanto acciones

aisladas de meras individualidades, sino en cuanto a colectividades relacionadas entre sí por vínculos psicofísicos de causalidad.

Los historiadores franceses Marc Bloch y Lucien Febvre fueron los creadores de una nueva escuela llamada a regir el pensamiento occidental. Entre 1930 y 1950 intensificaron la conciencia histórica y pusieron de manifiesto la necesidad de preocuparse seriamente por entender lo humano, y en tanto lo hecho por los hombres se manifiesta en la historia fue menester enfrentar el problema histórico con todas sus implicancias.

Hoy la historia se transformó en un conocimiento amplio que pretende abrazar enteramente el pasado del hombre atendiendo a toda su complejidad y a la totalidad de su riqueza.

Es por eso que Marc Bloch ha podido definirla como “la ciencia de los hombres en el tiempo”

Ferdinand Braudel, otro historiador francés, afirma que la historia debe ser una reconstrucción del pasado captado en toda su amplitud y en toda su complejidad. Por lo tanto, deberá incorporar en sus cuadros y en sus explicaciones la obra entera, extremadamente rica de sus vecinas, las demás ciencias sociales, por lo tanto, el historiador tendrá que ser, desde luego historiador, pero también y al mismo tiempo economista, sociólogo, antropólogo y hasta geógrafo.

Además, resulta evidente que para entender una época no basta con describir uno o varios hechos aislados, sino que hay que explicar cuáles son las necesidades estructurales que se mueven detrás de cada hecho.

Albert Soboul sostiene que aún la historia de las batallas puede llegar a ser social, si se indaga lo que está detrás del hecho en sí de la batalla.

Por lo tanto, el enfoque actual de la historia debe recuperar la vieja historia fáctica, erudita en sí misma, pero incorporando la erudición de ese conocimiento a una explicación más completa, compleja y heterogénea de las relaciones del hombre en cuanto miembro de una sociedad.

No se nos escapa que esta tarea es ardua, difícil y complicada; pero la dificultad no radica en conciliar, en el plano de los principios, la necesidad de la historia individual y de la historia a nivel estructural: la dificultad reside en ser capaz de tener sensibilidad para ambas al mismo tiempo, y conseguir apasionarse por una de ellas sin por eso olvidar a la otra.

En el caso concreto de la Historia Argentina consideramos que es necesario superar a todos los exponentes de la historiografía tradicional, tanto a la escuela de Mitre, a la revisionista y a sus corrientes complementarias, y centrar el estudio de nuestra historia en el análisis del proceso de cambio de una sociedad colonial a otra en vías de desarrollo capitalista, mediante un enfoque integral de cada una de las causas y condicionamientos estructurales que motivaron dicho proceso.

Pero no solamente se debe modificar el nivel metodológico: también debe dejarse de lado el empleo de conceptos apriorísticos que apunten a la justificación de determinados grupos

sociales o políticos, para así desterrar definitivamente la utilización de la historia con fines no históricos.

Así cualquier tema de investigación a desarrollar debería integrarse en un contexto macrohistórico en el que se analizarán los cambios económicos y sociales experimentados en el país, de qué manera se integraron políticamente los diferentes grupos sociales, cuáles de ellos actuaron como grupos de presión, y cuál fue el grado de dependencia económica con las grandes potencias extranjeras en ese momento.

No olvidemos que la vida humana tiene entre sus ingredientes no solamente hechos políticos, sino también motivaciones económicas, adhesiones sociales de participación en diferentes agrupaciones, especulaciones psicológicas del individuo que actúa en un medio social amplio.

Sobre las bases de todo lo dicho anteriormente, los historiadores argentinos Antonio. Pérez Amuchástegui y Jorge Cassani proponen la siguiente definición:

“Historia es la recreación intelectual de un pasado específicamente humano, a través de una pesquisa realizada mediante inferencias sobre las fuentes, y la exposición congruente de los resultados obtenidos”.

O sea que luego de analizar los testimonios que han quedado, descubriendo así el pensamiento que trasuntan, consideran que se deben dar a conocer los resultados de ese estudio mediante la obra historiográfica, que constituye la historia escrita.

La tarea histórica, en consecuencia, no es sencilla. Si el problema fuera exclusivamente “narrar” o contar, el tema se agotaría exclusivamente en ello. Pero el saber científico exige profundizar más allá de ese mero conocimiento, ya que no nos contentamos con saber los detalles de un determinado evento. Hay que estudiar todos los testimonios existentes para luego volver a vivir intelectualmente esos episodios, lo que requiere un esfuerzo integral en lo político, económico, social, cultural y militar.

Esta gran renovación de la historia como ciencia comenzó a intensificarse al finalizar las dos guerras mundiales. La escuela historiográfica francesa ya mencionada, encabezada por Marc Bloch, Lucien Febvre y Ferdinand. Braudel propone la historia de toda la gama de las actividades humanas en lugar de una historia primordialmente política, para lo cual debe contar con la colaboración de otras disciplinas, tales como geografía, demografía, sociología, psicología, economía, antropología social,

La función actual del historiador.

No consiste en enunciar leyes, sino en recrear el pasado histórico tal cual fue, tal cual los testimonios le obligan a creer.

En la actualidad la historia no tiene los objetivos pragmáticos que postularon los griegos a partir de Tucídides: no es ni quiere ser una ciencia de leyes.

Ahora la historia es el fundamento ya asentado al cual quedamos vinculados cuando aspiramos a participar en la esencia del hombre.

Esta moderna concepción histórica trasciende el mero quehacer historiográfico y tiene profunda incidencia en el aspecto metodológico.

El historiador moderno no puede, sin pecar de anacronismo, hacer historia interesada, ya que el método, correctamente aplicado, no sirve para una elaboración histórica destinada a glorificar un pueblo, un país, o una raza, y si bien es cierto que el historiador en algún grado debe ceder a la influencia de su ambiente, deberá esforzarse para enfrentar la búsqueda sin segundas intenciones.

Las elaboraciones no históricas escapan a la especialidad del historiador; son problemas que, en cada caso, deberá enfrentar el político, el sociólogo, el psicólogo, el economista, el estadista, el estratega, el educador. En una palabra: el especialista correspondiente de acuerdo al tema que se trate.

Respondiendo a estas orientaciones, en nuestro país la Academia Nacional de la Historia ha publicado una obra titulada “ Nueva historia de la Nación Argentina”, la que en 10 tomos se ocupa de nuestro acontecer histórico entre los siglos XVI y XX.

Participaron en esta tarea destacados investigadores, profesores de diversas universidades argentinas y prominentes oficiales del ejército dedicados a la historia militar, y abogados desde muchos años atrás a la transformación de la misma, entre otros el General José Teófilo Goyret.

Asimismo la editorial Paidós ha editado en ocho volúmenes una “Historia Argentina”, que abarca desde la Argentina indígena en las vísperas de la conquista, hasta la época de la posguerra e industrialización. En ella intervinieron numerosos estudiosos de alto nivel profesional

La preceptiva metodológica

El método histórico es, a nuestro juicio, el único que conduce al conocimiento de lo hecho por el hombre. A medida que el historiador va realizando su búsqueda, en su mente queda un conjunto cada vez más rico de sucesos específicamente humanos que ha aprehendido.

Cada nuevo elemento, cada nuevo testimonio que el historiador exhuma, pasa a integrar su mundo histórico y allí cobra vida real. El testimonio se convierte en una fuente de noticias.

En líneas generales la búsqueda histórica se realiza en cuatro etapas, cada una de las cuales tiene, a su vez, un proceso propio.

La etapa heurística corresponde al hallazgo de noticias en las fuentes de información; la crítica al análisis cualitativo de los materiales obtenidos; la síntesis al ordenamiento coherente de esos materiales y a la consiguiente creación histórica; y la exposición a la presentación de los resultados obtenidos.

Esta división sólo es válida a título didáctico, y con fines de análisis, ya que no puede hacerse una separación tajante del proceso, particularmente en cuanto atañe a la crítica, la que en realidad jamás queda excluida, ya que el mundo histórico se caracteriza por su dinamismo crítico.

I- La etapa heurística:

La heurística como técnica se ocupa de fijar normas para obtener noticias de las fuentes de información, vale decir, para transformar testimonios en fuentes. Podemos distinguir en esta etapa cuatro momentos:

1- Momento bibliográfico: La primera etapa del trabajo del historiador consiste en enterarse de cuanto se haya investigado en torno del tema del que se ocupa. Esta reunión de antecedentes está referida prioritariamente a la consulta bibliográfica y comporta diversas operaciones de selección, ordenamiento y fichado.

2- Momento temático: En esta tarea previa surgen continuamente dudas que es necesario aclarar. La búsqueda no suele aportar resultados satisfactorios en esta primera vía: normalmente subsistirán puntos oscuros, opiniones encontradas en los diversos autores que hemos consultado, circunstancias incomprensibles o hechos contradictorios.

Cada una de estas lagunas que se producen nos presentan otros tantos temas que debemos investigar. Por lo tanto los temas se imponen al historiador, y sus posibilidades de elección se reducen a una cuestión de mera prioridad, ya que en ningún caso puede dejar dudas pendientes.

3- Momento erudito: La investigación requiere entonces un nuevo enfoque. Debemos recurrir a las fuentes. Quizás a las mismas fuentes investigadas por los autores que conocimos en nuestra reunión de antecedentes, pero no para reproducir su tarea, sino para hallar nuevos datos que hayan sido omitidos o mal interpretados por quienes nos precedieron.

El contenido de nuestro mundo histórico es personalísimo, de allí que las preguntas que formularemos a la información serán distintas de las formuladas por otro investigador al mismo testimonio. Así sucede cuando recurrimos, por ejemplo, a diversos manuscritos, papiros, epígrafes, monedas, sellos, restos arqueológicos, etc.

Los lugares donde se conservan estos testimonios son los museos, los archivos y las bibliotecas. En ellos hay catálogos que, informan sobre los materiales que poseen con determinados ordenamientos.

Como el investigador llega a las instituciones que custodian los testimonios con un objetivo determinado, sabe qué tipo de información quiere hallar. Por lo tanto debe revisar minuciosamente los catálogos, y solo si encuentra indicios favorables pedirá los materiales para realizar una cuidadosa tarea de detalle. No se trata pues de recurrir a los repositorios de testimonio para tentar suerte, sino para buscar algo concreto.

4- Momento diagnóstico: En caso que el investigador encuentre en alguno de esos repositorios documentales un manuscrito que resulte útil para su trabajo, ante todo deberá observar sus características generales: forma, material sobre el que está escrito, cantidad de folios, estado de conservación número de columnas por página, sellos, tipo

de letra, interlineado, accesorios etc., para poder formular una descripción puntual y detallada.

A continuación anotará según el caso, la “data” (lugar y fecha), las particularidades del firmante y del destinatario (títulos, función), un resumen correcto del contenido (llamado regesto), y agregará el lugar donde se conserva con su correspondiente ubicación (signatura topográfica).

Con estos datos, sumados a la descripción que había formulado, y las observaciones que considere conveniente anotar, elaborará una ficha descriptiva, la que a su vez servirá de base para la confección de diversas fichas de referencia.

Muchas veces convendrá copiar fielmente el manuscrito, siguiendo para ello las normas usuales de transcripción. Si fuera muy extenso, bastará con copiar las partes más interesantes indicando su ubicación en el texto.

Actualmente el investigador cuenta con la posibilidad de obtener un facsímil de irreemplazable eficacia, mediante el auxilio de la fotografía digital.

Lo dicho para el caso de un manuscrito vale también, convenientemente adaptado, para cualquier otro tipo de testimonio.

II -La etapa crítica:

En esta etapa se analiza cualitativamente, en todos los órdenes, el material obtenido en la etapa heurística. También acá pueden señalarse cuatro momentos.

1- Momento morfológico o de autenticidad: Se trata de comprobar si el testimonio en cuestión guarda las formas indispensables para aseverar que no se trata de una reproducción o falsificación, que no ha sido alterado o fraguado.

Las minucias propias de este primer momento sólo se cumplen en caso de excepción, cuando se supone que el testimonio puede ser falso. La duda, en realidad (a menos que se trate de una falsificación burda), surge en los momentos posteriores. Pero desde el punto de vista de la preceptiva es aconsejable considerar este momento lógico como inicial, ya que conocer si algo es auténtico o falso debe ser un paso previo a cualquier análisis.

En esta etapa se intensifica la tarea efectuada en el momento diagnóstico de la heurística.

Si se trata de un manuscrito, mediante las técnicas paleográficas y muchas veces con el auxilio de especialidades físicas y químicas, se determinan ciertas características del papel o pergamino, de la tinta, de la letra, del tipo de pluma empleado.

Adecuados peritajes permiten establecer si la firma es auténtica o no, si la letra corresponde al firmante o a alguno de sus amanuenses habituales, etc.

Es preciso tener en cuenta que hay copias auténticas en tanto reproducen fielmente sendos originales. En tal caso, no puede omitirse la precisión del sustantivo “copia”.

Ejemplo: Tanto en la “Gaceta del Perú Independiente”, vocera del gobierno protectoral de San Martín, como en la “Gaceta del Gobierno del Perú”, órgano del gobierno dictatorial de Bolívar, hay numerosas reproducciones de bandos, comunicados, comentarios oficiales, etc., cuyos originales han desaparecido; pero en tanto esas reproducciones son oficiales deben darse por auténticas mientras no aparezca la pieza original que pruebe, la total o parcial apocricidad de una reproducción.

Cuando se trata de testimonios arqueológicos, epigráficos o numismáticos, el investigador recurre al auxilio de otras disciplinas humanísticas, tales como las ciencias antropológicas y técnicas subsidiarias.

2- Momento de veracidad: Un testimonio puede ser auténtico, pero no veraz y viceversa, o bien puede ser enteramente veraz, o solo parcialmente.

Ejemplo: supongamos que estamos analizando una carta, en la que el remitente afirma o niega la existencia de un hecho. La mera afirmación del firmante no prueba que las cosas hayan sido así. Es necesario confrontar ese testimonio con los demás antecedentes obtenidos, averiguar las intenciones del firmante, determinar las circunstancias de todo orden respecto de las posibilidades de exactitud en cuanto al lugar, la fecha y el contenido del documento.

Ha habido casos de testimonios en torno de los cuales, a la luz del análisis de veracidad, surgieron serias dudas respecto de su autenticidad. Se impone entonces un retorno al momento anterior, o sea de autenticidad, para realizar un estudio profundo y minucioso. Puede ocurrir que al cabo se vea que el testimonio ha sido fraguado y que las aseveraciones son falsas. O bien que el testimonio es auténtico, pero su contenido falso, ininteligible o contradictorio.

En un nuevo examen de veracidad puede también ocurrir que un testimonio falso contenga informaciones verdaderas total o parcialmente.

En cada caso, un buen juicio del historiador y las normas preceptivas de la crítica, junto con la intención perseguida al acudir a la fuente, le indicarán la conveniencia o inconveniencia de iniciar la búsqueda respectiva para lograr la comprensión de tales anomalías, tarea que se realiza en los momentos posteriores de la crítica.

En documentos de apariencia muy fidedigna de nuestra época contemporánea, muchas veces es preciso tener en cuenta las posibilidades de veracidad.

Ejemplos:

- Durante la segunda guerra mundial, cuando proliferaban periódicos partidistas de uno y otro bando, era común que alguno de ellos publicara en notas destacadas, fotografías que atestiguaban una tragedia debida a bombardeos en ciudades abiertas. Esa misma foto era publicada con idéntico fin por sus adversarios, o sea que cada uno pretendía demostrar la inhumanidad del otro utilizando la misma foto.

La maliciosa e interesada información pública y privada de ambas facciones en guerra abundaba en exageraciones, deformaciones, invenciones y difamaciones de toda índole.

- En nuestra historia es bien conocido el caso del mendocino Pedro Vargas que debió sufrir prisiones, desprecios y el repudio de su propia esposa por considerársele enemigo de la revolución. Incluso hay documentos oficiales que establecen severas penas para este “americano traidor”, pero cuando San Martín aseguró la libertad de Chile con la

victoria de Maipú el 5 de abril de 1818, se apresuró a extender los despachos de Sargento Mayor Graduado a favor de Vargas y los envió al Gobernador Intendente de Mendoza con la siguiente nota: “Ya es tiempo de que cesen los sacrificios prestados en beneficio de la causa por don Pedro Vargas. Prisiones, multas y confinaciones ha tenido que sufrir este buen ciudadano”.

Queda claro que toda la documentación oficial por la que se le aplicaron “prisiones, multas y confinaciones” a pesar de ser oficial y auténtica de toda autenticidad, y a pesar de haber sido ejecutada con todo rigor, nada tenía de veraz. Vargas era un espía al servicio de San Martín.

3- Momento hermenéutico o de interpretación. Dentro de la etapa que estamos desarrollando, hay un momento en el cual se interpreta el testimonio a la luz de los antecedentes reunidos, para darle la debida ubicación en el cuadro general. En una palabra, para comprenderlo.

Queda dicho que el historiador, cuando recurre a las fuentes primigenias, tiene por objetivo llenar una laguna existente en su interpretación. Al cabo de los dos primeros momentos de la etapa crítica, el investigador tiene conocimientos concretos respecto de la autenticidad del testimonio y de su grado de veracidad.

Se enfrenta ahora al más grave de los problemas por las dificultades que implica la solución que le presenta su búsqueda: la interpretación. Debe poner en juego todas sus dotes intelectuales, pues su tarea consiste en relacionar situacionalmente los datos que emergen de las fuentes, debiendo retocar, afilar transformar y muchas veces desechar algunas hipótesis.

Este momento es propio de todo saber científico: no hay ciencia sin interpretación, ya que solamente a través de la interpretación y su consiguiente comprobación experimental es posible discernir la idea rectora que habrá de sustantivizarse en teoría.

Aquí reactualizan su valor la reunión de antecedentes y la bibliografía. Muchas veces la correcta ubicación del testimonio en el cuadro de los antecedentes (es decir la introducción del nuevo elemento en el mundo histórico) vuelve a engendrar lagunas; y es preciso, por lo tanto, reiniciar el proceso tantas veces como sea menester, hasta lograr la coherencia necesaria para comprender los hechos.

En este momento hermenéutico el historiador se ve precisado de continuo a recurrir a las ciencias auxiliares propias del fenómeno social que estudia.

4- Momento axiológico o de valoración: Cuando inició la investigación del tema particular, el historiador sólo sabía que una laguna interfería la continuidad de su búsqueda., pero ignoraba si la supresión de esa laguna aportaría un elemento de juicio capaz de afectar la estructura histórica del conjunto, o si solo se trataría de un simple acontecimiento cuya importancia no iría más allá de superar la interferencia.

Ahora, en cambio, está en condiciones de apreciar su influencia sobre el conjunto del planteo histórico que estudia y por lo tanto, de valorar debidamente este testimonio según la fuerza del impacto que el mismo haya producido sobre su mundo histórico.

Por cierto, también en este momento el historiador acude intensamente a la ayuda de las ciencias auxiliares.

Es en este último momento lógico de la crítica, cuando ha analizado minuciosamente todo el material heurístico disponible, que el historiador está en condiciones de valorar concretamente cuales son las fuentes que confirman con suficiente solidez sus conclusiones, cuáles son accesorias y cuáles pueden ser marginadas.

III- La etapa de síntesis:

Todos los elementos reunidos por el historiador deben ser unidos y combinados. Tal es el concepto de síntesis, que no significa resumen sino ordenamiento.

Mediante la síntesis el historiador debe lograr que el conjunto tenga congruencia, que posea unidad coherente a fin de que resulte comprensible. El proceso de esta etapa tiene tres momentos lógicos.

1- Momento selectivo: Hemos visto cómo en el momento de valoración el historiador califica el testimonio mediante un juicio estimativo de valor. Se “da cuenta” que ese testimonio o bien abre el campo de la investigación, o no trasciende al conjunto estructural, limitándose a llenar un vacío minúsculo.

Pero a lo largo de su búsqueda, cuando logra llenar todas las lagunas, cuando resuelve todos los temas, se encuentra inmerso en un mar de testimonios.

Sin embargo, su mundo histórico se ha aclarado, han desaparecido las dudas y tiene resuelto el problema.

Mediante sucesivas valoraciones ha eliminado lo superfluo y se quedó con los elementos suficientes y necesarios para comprender el hecho histórico en la plenitud de su unidad estructural.

En otras palabras, seleccionó los datos y con ello logró componer la ansiada unidad coherente.

2- Momento de ordenamiento: Seleccionar equivale a ir poniendo orden sistemático entre las fuentes selectas. Resulta claro que la experiencia del historiador va ordenándose sistemáticamente en tanto esas fuentes selectas le muestran, cada vez con más firmeza y certeza, la coherencia que hay entre las relaciones necesarias de situación que las vinculan.

3- Momento creador: Cuando el investigador tiene ante sí las fuentes selectas debidamente ordenadas, se produce el momento culminante de la búsqueda: el historiador ve intelectualmente su objeto científico, la estructura en su plenitud dinámica.

En realidad lo mismo le ocurre a todo investigador, y esa visión intelectual es la creación científica. Pero todo investigador no histórico llega a la creación por obra de abstracciones y desarrollos conceptuales de su propia experiencia.

También le ocurre eso al historiador, pero en su caso su propia experiencia coincide con el plan medular de acción, y éste ha sido “la experiencia de otros hombres”.

Si los demás científicos, en ese momento lógico de la síntesis, crean su objeto, el historiador lo re-crea porque vuelve a experimentar aquí y ahora una experiencia humana pasada

El hecho pasado se convierte en hecho histórico y cobra contemporaneidad por obra de una creación presente del historiador.

IV- La etapa expositiva:

Para algunos historiadores modernos, la investigación histórica termina en la etapa de síntesis. Pero nosotros consideramos que nada logra un investigador con crear (o re-crear) intelectualmente una realidad, si no registra de alguna manera su experiencia.

La exposición consiste en presentar la creación histórica, ya sea en forma oral o escrita, breve o amplia, resumida o detallada. Pero siempre deberá ceñirse a la objetividad y a la seriedad que requiere el estilo histórico propio del trabajo que realice. Para esta actividad proponemos tres momentos lógicos:

1- Momento de composición: la re-creación lograda debe ser compuesta literariamente. Este primer momento corresponde a la elaboración del “borrador”, y es preciso conciliar la coherencia lógica con la belleza literaria, pero también debe atenderse a un conjunto de circunstancias que tienen carácter normativo y, en consecuencia, corresponden a la preceptiva metodológica, por ejemplo las citas al pie de página, el vocabulario técnico, el ceñimiento al tema.

El historiador alemán Ranke opina que una obra historiográfica debe dar al espíritu culto el mismo goce que la más acabada producción literaria.

2- Momento de conformación: No basta componer literalmente lo obtenido en la síntesis. El investigador debe aportar los elementos de juicio que permitan al lector confirmar sus comprobaciones..

Dado que agregar en el texto infinitos testimonios o parte de ellos provocarían una lectura hartante del texto, se debe agregar a la composición un adecuado aparato erudito, constituido principalmente por las citas al pie de página y anexos.

Por citas al pie de página se entiende tanto la referencia bibliográfica como la reproducción de textos, informaciones complementarias, connotaciones oportunas y comentarios marginales. En los anexos se incluyen testimonios inéditos o poco conocidos, gráficos diversos y cartografía.

3- Momento de presentación: La presentación es el libro, opúsculo, monografía, ensayo o tratado, donde se expone el resultado de la búsqueda realizada.

La historiografía del siglo XIX, fiel al criterio de “aportar datos” exageró el aparato erudito hasta lo insólito. Hay monografías cuyas notas a pie de página y anexos exceden en mucho el texto propiamente dicho.

Sin duda ello es necesario cuando se trata, por ejemplo, de una tesis académica no destinada a la publicación sino a la demostración minuciosa y detallada de un problema menudo.

Pero en nuestros días la historia no solo interesa a los eruditos, sino a la mayoría de las personas. Alrededor de 1950 ciertas editoriales intelectualmente serias, como Presses Universitaires de France comenzaron a lanzar al mercado obras historiográficamente importantes elaboradas con estilo ameno y agradable. La discusión erudita no se coloca al pie de página, sino a manera de comentario crítico al final de cada capítulo, y el aporte heurístico, en la medida de lo indispensable, va agregado en anexos.

El lector interesado en conocer el problema tratado en el libro tiene suficiente y clara información en el texto, y el erudito que quiera profundizar el tema puede, a través de los comentarios críticos y los anexos, analizar la discusión y recurrir a las fuentes consultadas.

También aparecieron obras historiográficas de divulgación, como los excelentes Breviarios del Fondo de Cultura Económica y publicaciones periódicas de buen nivel que editadas en fascículos semanales permiten a quienes sin ser profesionales se interesan por estos temas estar enterados sin esfuerzo del fenómeno histórico en estudio.

En nuestro país, cabe citar a la “Crónica Argentina”, dirigida por el historiador Dr. Antonio J. Pérez Amuchástegui y editada por Codex.

Al finalizar la serie de fascículos la editorial procedió al encuadernamiento de los mismos con el agregado de la bibliografía correspondiente.

Tanto los volúmenes independientes como esas series de fascículos evitan el aparato erudito mediante la cita en el texto de la bibliografía principal.

Estos enfoques historiográficos abaratan sensiblemente el costo de las ediciones y facilitan el acercamiento del hombre común a la problemática historiográfica, con las consiguientes ventajas para la elevación del nivel cultural medio.

Lugar que ocupa la historia militar dentro de la ciencia histórica

Sabemos que al igual que el resto de las historias especiales, la historia militar es una recreación o reconstrucción intelectual del pasado humano, realizado mediante la pesquisa testimonial. Pero el aspecto que la diferencia de otras ramas de la disciplina es que se relaciona con el hecho bélico, conflicto para el cual existieron estructuras de hombres preparados para enfrentarse, organizaciones, una doctrina de lucha e incluso una “teoría de guerra” previa a la misma.

La historia militar, tanto en el resto del mundo como en nuestro país, ha pasado por varias etapas evolutivas. Al principio, a semejanza de lo que hemos dicho sobre la historia tradicional, los investigadores se dedicaron especialmente a la historia táctica de batallas y campañas, o sea que apuntaron casi exclusivamente a los hechos bélicos, marginando otros temas que en mayor o menor medida condicionaron los sucesos históricos militares.

Se mantenía además una separación entre la noción de historia y toda su problemática, y los contenidos metodológicos y temáticos de la historia militar.

La historia militar permanecía algo marginal, y a veces, descalificada. Además se consideraba a los historiadores militares como conservadores, opuestos a las nuevas formas de encarar el estudio de la historia.

En la década de 1980 comenzó a adquirir importancia el enfoque sociológico en la historia militar, y sus estudiosos se alejaron de viejos planteamientos exclusivamente bélicos. Ya no fue posible considerar la guerra como una realidad encerrada en sí misma, sino ligada a otras actividades, a todas las acciones de los hombres

Los demás historiadores también comprendieron que no puede haber historia general sin que se ocupe de la dimensión bélica y militar del pasado, de la guerra integral en el aire, mar y tierra.

La nueva visión de la historia militar entiende que las fuerzas armadas se relacionan y dependen del poder político y están integradas por hombres específicamente reclutados que proceden de una sociedad, y a quienes mueven diferentes ideales.

Todo lo dicho nos permite concluir que los estudios históricos militares no pueden soslayar los distintos campos de la acción humana, sean éstos políticos, económicos, sociales o religiosos, y que además la historia militar posee entidad propia, y supera la historia de las batallas.

Es un género histórico con rigor científico de primera importancia en el mundo actual que goza de mucho prestigio, principalmente en el ámbito anglosajón y el centroeuropeo.

Corresponde ocuparnos ahora de una disciplina relativamente moderna que estudia las guerras como un acto social del hombre, pero poniendo el acento en sus implicancias psicológicas, sociales, económicas y técnicas.

En 1946, el profesor francés Gaston Bouthoul acuñó el término polemología, que significa la ciencia de la guerra como fenómeno social, estudiada en sus formas, técnicas, causas, efectos y funciones.

Bouthoul distingue la guerra como fenómeno social (que, por tanto, es objeto de la historia general) de la guerra como una acción militar, que es objeto de la ciencia militar o “Arte de la guerra”, tal como se enseña en las escuelas militares.

Fundó el Institut Français de Pollémologie, dedicado a las investigaciones científicas sobre la guerra y la paz, y que publica una revista que se titula Guerres et Paix, editada por las Presses Universitaires de France.

En un intento de definir la historia militar podemos caracterizarla como una rama de la ciencia histórica que abarca los ámbitos dedicados al análisis no sólo de las batallas y las guerras, sino también otros aspectos de la cultura, tales como la tecnología, la educación, la logística, la moral, la doctrina imperante en cada época y su relación con la sociedad civil.

Por tal motivo un historiador militar debe conocer con precisión no solo los conceptos propios de la vida castrense y el avance y el descubrimiento de toda innovación en equipos, armamentos, tácticas y organización. También debe estudiar y analizar los

criterios, las ideas y las formas de sentir y de pensar propias de la época que pretende estudiar, encuadrando al hecho histórico militar en un marco espacial y temporal.

El pensamiento militar en la actualidad puede definirse como un conjunto de concepciones, normas, procedimientos y circunstancias que caracterizan a la interacción de todo lo específicamente militar con lo político, lo económico y lo social.

En lo fundamental se materializa en las estrategias militar y operacional, en la doctrina táctica y en la organización de los distintos componentes del factor de poder militar.

El escritor norteamericano Richard Preston afirma que la guerra, como se desarrolla en el mundo moderno, es más que un simple choque de armas. El desarrollo de los ejércitos y sus organizaciones, y los relatos de campañas estratégicas y de acciones operacionales y tácticas que anteriormente eran el exclusivo campo de los historiadores militares, sólo pueden ser entendidos en la actualidad en relación con los desarrollos mundiales, con los avances tecnológicos y con los cambios orgánicos experimentados a nivel nacional tanto en lo económico y como en lo político.

Para realizar el estudio de un hecho histórico-militar con categoría científica, el historiador argentino Roberto Etchepareborda aconseja realizar un cuadro general y sintético que permita conocer los sucesos que precedieron y dieron origen al hecho militar, especialmente las causas principales del conflicto., y propone el siguiente plan de tareas.

- 1- Características generales geográficas y topográficas del teatro de guerra.
- 2- La situación estratégica básica de ambos contendores, objetivos, medios para lograrlos, teatro de operaciones, posibilidades económicas, influencia de toda clase de factores.
- 3- Ideas fundamentales que guiaron, en materia de doctrina de guerra, a los beligerantes.
- 4- Organización de la guerra (composición de las tropas, etc.)
- 5- Planes de operaciones, puntos básicos.
- 6- Distribución de las fuerzas entre los distintos objetivos.
- 7- Desarrollo de la acción, reconstrucción más completa posible en sus diversas fases o momentos.
- 8- Consecuencias políticas y militares.

Debemos de tener en cuenta que al igual que las otras ramas de la ciencia histórica, la historia militar también tiene sus propias fuentes de consulta, que consisten en colecciones documentales que abarcan un amplio espectro de temas: educación e instrucción militar, crónicas de sucesos, biografías, listas de revista, órdenes generales, ordenes de la jefatura, memorias anuales, boletines militares, diarios de guerra, órdenes del día, informes, como así también mapas, itinerarios, fotografías, etc.

Para conseguir dicho material es necesario intentar acceder a todos los archivos, tanto militares como civiles (y en caso de guerras, los de ambos bandos), que aborden el tema a estudiar con el objeto de obtener el máximo de información.

Con el fin de organizar la misma, se recurre a la técnica del fichado.

Los historiadores militares argentinos

Las primeras contribuciones orgánicas a la historiografía militar argentina se deben a un destacado grupo de oficiales, entre los que se encuentran los Generales Juan Manuel Monferini y José María Sarobe; y los Coroneles Juan Beverina, Emilio Loza, Enrique Rotjer, Carlos Smith y Felix Best.

Respecto de los historiadores militares contemporáneos, el General José T. Goyret, quien fuera miembro de la Academia Nacional de la Historia y Presidente del Instituto de Historia Militar Argentina, es autor de un conjunto de excelentes estudios que comprueban un amplio dominio de la tarea del historiador y sus abundantes conocimientos acerca del pasado nacional.

En esa misma línea, cabe destacar los trabajos de investigación de los Coroneles Nicolás Accame, Augusto Rodríguez, Leopoldo Ornstein, Alberto Scunio, Fued Gabriel Nellar y Emilio A. Bidondo.

Además de una proficua labor docente en diversas reparticiones de la institución, desde varias décadas atrás el Coronel Doctor José Luis Picciuolo ha realizado importantes aportes a la historiografía militar argentina.

Investigó entre otros temas la historia de la Caballería, los ejércitos provinciales, la lucha contra el indio, la historia de la Escuela Superior de Guerra y las influencias exógenas en la modernización del Ejército Argentino. Respecto de los objetivos actuales del estudio de la historia militar, realizó numerosos trabajos relacionados con los nuevos caminos, métodos y recursos de investigación en el siglo XXI

El fichado

La técnica del fichaje es utilizada especialmente por los investigadores de diversas disciplinas. Es un modo de recolectar y almacenar información. Cada ficha contiene una serie de datos extensión variable pero todos referidos a un mismo tema, lo cual le confiere unidad y valor propio.

En los últimos años se ha dado en llamar ficha a cualquier impreso (apuntes, resúmenes, transcripciones, etc.) destinado al uso interno de universidades, cátedras e instituciones públicas y privadas. Las fichas tradicionales son tarjeta de cartulina que sirven como instrumento de trabajo para catalogar y clasificar datos o informaciones que se estimen importantes. Sin embargo, hoy es muy común recolectar la información en una base de datos lo que nos aportará una mayor utilidad ya que, llegado el caso, puede imprimirse la información así acumulada con el formato de la ficha tradicional, a la que se suma la prolijidad propia de las impresoras.

Un fichado correcto es de imperiosa necesidad para llevar a cabo cualquier publicación importante. Se ha dicho que la seriedad de una monografía científica está en relación directa con la corrección del “aparato erudito”; y ese aparato se arma con la adecuada aplicación del fichado al texto.

La ficha es el instrumento de trabajo más usual de todo investigador, y muy especialmente en humanidades, a causa del mayor uso de bibliografía y documentación.

Existen innumerables tipos de fichas, y su utilización dependerá en última instancia, de las necesidades de cada investigador y del ordenamiento que considere más práctico,

Debemos admitir que el fichero del investigador está destinado a quien lo utiliza, si se trata de equipos, la dirección fija las normas para que los integrantes del mismo tengan los instrumentos convenientes.

Otra cosa es la catalogación de archivos públicos o bibliotecas destinadas a la consulta pública, en tales casos, es necesaria la sujeción a normas universales.

Si el fichaje se realizó correctamente, a la hora de realizar la monografía se podrá prescindir de los libros y trabajar sólo con las fichas. Para eso éstas deben incluir todos los datos de los libros que sean necesarios para citarlo.

Para los fines de nuestra investigación mencionaremos cinco clases de fichas, bibliográfica, cronológica, erudita, de resumen, y de referencia aunque en la práctica podremos utilizar una menor cantidad.

1- Ficha bibliográfica: es una ficha pequeña, destinada a anotar meramente los datos de un libro o artículo. Estas fichas se hacen para todos los libros o artículos que eventualmente pueden ser útiles a nuestra investigación, no solo para los que hemos leído. En ellas se registran las fuentes que hemos encontrado en diversos lugares. EJ: en el catalogo de una biblioteca, de un archivo ,en la bibliografía e un determinado trabajo de investigación, en diversos índices de publicaciones.

Como su nombre lo indica tiene por objeto ordenar la bibliografía, es decir catalogar libros, artículos, monografías en obras de conjunto, sueltos de diarios y periódicos, etc Estas fichas pueden destinarse a catalogar datos fundamentales, o a puntualizar minuciosamente datos accesorios e información complementaria o supletoria.

Una ficha con datos fundamentales debe incluir:

Autor.: apellido y nombre

Título de la obra: completo, según figura en la portada del libro

Pie de imprenta: lugar de edición, editorial y año de edición

Si los datos de pie de imprenta no se hallan en la portada, debe buscárselos en el copyright (generalmente al dorso de la portada), o en el colofón (última página).

Cuando no aparecen algunos datos indispensables, se usan las siguientes abreviaturas:

[et. al]: cuando son varios autores se anotan los datos del primero y esta abreviatura significa: y otros.

[s. tr.]: sin traductor

[s. l.]: sin lugar

[s. f.]: sin fecha

[s. e.]: sin editorial

[s. p. i.]: sin pie de imprenta.

A veces conviene que la ficha bibliográfica resuma toda la producción de un autor sobre determinado tema, en tal caso podríamos llamarla ficha biblio-historiográfica.

Modelos de fichas bibliográficas con datos fundamentales

Best, Félix: Historia de las guerras argentinas, Buenos Aires, Peuser, 1960

Busaniche, José Luis: Estampas del pasado. Buenos Aires, Solar-Hachette, 1959

Ficha bibliográfica de dos autores: tiene el mismo fin y los mismos datos de la ficha de un solo autor, sin embargo se diferencia de esta por llevar la letra (Y) interpuesta entre el nombre y apellidos de los autores.

Ej: Cassani, Jorge.L y Pérez Amuchástegui, Antonio.J.: Del Epos a la historia científica. Buenos Aires 1961.

Modelos de fichas bibliográficas con datos supletorios

Beverina, Juan: El Virreinato de las Provincias del Río de la Plata; su organización militar. Buenos Aires, Círculo Militar, 1935. (Biblioteca del Oficial vols.204-205)

Grau, Carlos A: El fuerte 25 de Mayo en Cruz de Guerra. La Plata. Publicaciones del Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires, 1949. (Contribución a la Historia de los pueblos de la Provincia de Buenos Aires, N° 25).

Modelo de fichas bibliográficas de documentos editados

- Colección de obras y documentos para la historia argentina. Senado de la Nación. Tomo XIV, Buenos Aires 1963.

- Documentos para la historia del General Don Manuel Belgrano. Instituto Nacional Belgraniano. Tomo III, Volumen 1. 1792-1811. Buenos Aires 1998.

- **Varios Autores.** Argentina. Comando General del Ejército Dirección de Estudios Históricos. Política seguida con el aborigen, Buenos Aires, Círculo Militar, 1973-1974 Biblioteca del Oficial 654-655-656-657-664-665

- **Contiene trabajos de investigación sobre:** Frontera con los indios durante el período colonial: Frontera sur; Fronteras de Cuyo y Centro; Frontera Norte; Las fronteras Sur y Oeste alrededor del año 1820; La frontera de Buenos Aires y Santa Fe entre 1821 y 1824, Situación general de la frontera sur entre 1824 y 1835; La Campaña al Desierto(1833-1834); La frontera durante el segundo gobierno de Rosas; La frontera Norte (1820-1852).

III-Modelo de ficha biblio-historiográfica

Sánchez-Albornoz, Claudio:

La España Musulmana. Madrid 1978

El Islam de España y el Occidente. Madrid 1974.

Ben Ammar de Sevilla. Buenos Aires 1978

2- Ficha cronológica: Tiene por objeto catalogar los eventos históricos con relación a la relación temporal de los mismos. También las fichas cronológicas pueden reducirse a la catalogación de datos fundamentales, o bien a la puntualización minuciosa de diversos detalles.

Hay que asentar año, mes y día, lo que facilita el ordenamiento en el fichero.

Luego se agrega el lugar, y a continuación la información conveniente

Al pie se indica la fuente, y si es un archivo, un museo, o una biblioteca especializada se asienta la signatura topográfica (ubicación precisa de la sección, cuerpo, estante, etc) con el código propio de la institución.

Modelo de ficha cronológica de un documento: Datos fundamentales

1814. Febrero 11. Tucumán. San Martín al S.P.E. Sobre deficiencia del cuerpo de oficiales.

A.G.N. S.X-3-10-7

La misma ficha, con datos supletorios o complementarios

1814. Febrero 11. Tucumán. San Martín al S.P.E. Sobre deficiencia del cuerpo de oficiales.

Fragmentos en Mitre, B: SM I, 248, y en Levene: El genio... p.59

A.G.N. SX_3-10-7

3- Ficha erudita: consiste en la reproducción puntual de un párrafo. Su finalidad es catalogar temas por autores. Así se logra concentrar el tratamiento de un determinado

asunto, ya sea por determinados tratadistas, o por un mismo autor a través de varias de sus obras.

Esa ficha va encabezada por el tema que interesa.

La lectura de las fuentes para obtener información se realiza en función del plan de trabajo, Los párrafos a reproducir deben contener una idea importante para el trabajo de investigación que se está realizando, o sea los capítulos o las partes que servirán a la investigación. En esta lectura selectiva y analítica se van localizando y tomando nota de los datos o ideas que interesan.

La reproducción del párrafo elegido debe hacerse entre comillas para destacar que es copia exacta y diferenciarla de los comentarios o ideas personales del investigador.

Toda cita textual debe ser breve, tener unidad y representar una sola idea. Si una parte del texto que se quiere transcribir se considera innecesaria puede eliminarse y en su lugar se anotan tres puntos para indicar que hubo una supresión.

Cuando en la cita textual se encuentra un error de ortografía o de construcción gramatical, no se corrige, sino que se copia y a continuación se escribe la abreviatura /sic/, que significa “así textualmente”.

El abuso de la cita textual va en detrimento de la calidad de un trabajo, por lo que se recomienda utilizarla sólo en los siguientes casos: cuando la idea sea insustituible o no pueda expresarse con otras palabras. Cuando la cita se vaya a utilizar como elemento para probar alguna idea. Para apoyar o criticar un comentario o punto de vista.

Al final de la transcripción debe indicarse en forma resumida el autor, la obra y la página correspondiente.

Modelo de ficha erudita

Revolución de Mayo. Antecedentes. Militarización de Buenos Aires.

“ La militarización está creando una nueva elite urbana; es la que forman los comandantes y jefes de los cuerpos milicianos”

*Halperin Dhongi, Tulio: Historia Argentina p.26.

IV*

Este tipo de ficha también es llamado ficha textual.

4- Ficha de resumen: Se utiliza cuando la erudita es muy larga y es preciso resumirla. Estas fichas se usan especialmente cuando interesa menos el escrito textual que el concepto que expresa. Para evitar confusiones, conviene que el contenido de la ficha vaya entre corchetes . También podría considerarse ficha de resumen aquella en la que se suprimen algunos párrafos del texto. Se deben colocar puntos suspensivos para indicar la supresión del párrafo.

Modelo de ficha de resumen

Revolución de Mayo. Antecedentes. Asonada del 1 de enero de 1809.

/ La rendición de cuentas se extiende a la organización de milicias; los cuerpos que han participado en la intentona capitular son disueltos, y entre los que quedan dueños del control militar de la ciudad el predominio de los criollos es más marcado que antes... Por otra parte, el Virrey se propone al parecer consolidar su situación mediante un acercamiento a ingleses y portugueses.../

Halperin Dhongi, Tulio: Historia Argentina p.37.

5-Ficha de referencia: Su función es orientar al consultor en la búsqueda del material bibliográfico que pueda interesarle. Es imprescindible para relacionar los contenidos del fichero, ya que las referencias pueden ser temáticas, onomásticas, cronológicas, etc.

Ejemplos: San Martín. Ejército del Perú. Oficiales

Véase 1814. Febrero 11. Tucumán

Disciplina. Rigor impuesto por San Martín.

Véase 1814. Febrero 11. Tucumán

El fichado tiene notorias ventajas respecto de las habituales anotaciones hechas en cuadernos, libretas, etc. Si bien esas anotaciones no difieren mayormente de cuanto hemos dicho respecto de las fichas, si las hacemos en la forma que hemos explicado, sobre la utilización de fichas, su manejo facilita diversas catalogaciones.

Un mismo grupo de fichas sirve para desarrollar temas dispares, siempre que se distribuyan convenientemente en cada catalogación.

El criterio que se sigue en las bibliotecas para clasificar libros, revistas, tesis y artículos sueltos, es el siguiente:

- Por autor.
- Por título.
- Por tema.

Locuciones latinas de uso más frecuente en la elaboración de fichas

Las locuciones latinas de uso más frecuentes son: ib.id.; ibidem ; idem. Equivalen a "lo mismo", o sea, el mismo autor y obra. Se usan, cualquiera de ellas, cuando se cita repetidas veces a un mismo autor sin intercalar citas de otros autores

EJ: Halperín Dhongi, Tulio: Historia Argentina p.26

ib. id. p.37.

OP. CIT. (opus citatum). Significa "obra citada". Se emplea cuando se vuelve a mencionar a un autor después de intercalar otras citas, poniendo el nombre de éste antes de la locución.

EJ: Halperín Dhongi, Tulio: Historia Argentina. p.23
Zorraquín Becú: Los grupos sociales en la Revolución de Mayo.....
Halperín Dhongi, Tulio: op.cit. p.161

INFRA. Significa abajo o en los párrafos o páginas siguientes. Se utiliza cuando se remite al lector a una parte posterior del libro. Esta locución algunas veces se utiliza sola, pero en la mayoría va acompañada de la locución vid. Ejemplo: Para una mayor información sobre el tema vid. Infra, cuadro núm. IV.

SUPRA. Quiere decir arriba o que ese tema se ha tratado en una página o párrafo anterior. Al igual que infra, se utiliza generalmente acompañada de vid.

Observaciones generales

Todas las locuciones latinas deben ir subrayadas o en cursivas si es letra de imprenta

Los títulos de los libros, revistas y periódicos se subrayan y los nombres de los artículos y reportajes se entrecorren.

Cuando la cita se refiera a un artículo de revista o periódico, debe escribirse el nombre de éstos, subrayados, y después el número de la revista (vid. Inciso 2) o la fecha de aparición si se trata de un periódico.

Cuando los artículos de los libros, artículos, etcétera, son muy grandes, pueden abreviarse (vid. Inciso 2) ya que los datos complementarios para la identificación de fuente se presentan en la bibliografía.

Actualmente circula en Internet una clasificación de fichas, que si bien puede ser más comprensible por su sencillez, debe ser complementada por todo lo que acabamos de exponer.

De resumen: contienen el resumen de un libro completo, de un capítulo, o de un apartado de un libro.

De síntesis: contienen la síntesis de un libro completo, de un capítulo, o de un apartado de un libro.

De citas o textual: contienen una afirmación textual, no un conjunto encadenado de afirmaciones como el resumen y la síntesis.

Personales o de comentario: contienen una idea que se nos ha ocurrido y que queremos conservar evitando que caiga en el olvido.

Fichaje de otro tipo de información

1- Ficha de diarios y revistas.

En las bibliotecas existen generalmente dos formas de clasificar las revistas: por tema y por artículo.

La clasificación por temas es muy general y se refiere principalmente a disciplinas tan amplias como la psicología, la sociología, la economía, la antropología, etc.

A la clasificación que con mayor frecuencia se recurre en relación con las revistas, es a la clasificación por títulos, ya que es la manera más práctica de hacerlo.

Una ficha, cuando el dato se toma de diarios y revistas, debe contener:

1. Nombre del autor
2. Título y subtítulo del artículo (entre comillas)
3. Título y subtítulo del periódico o revista (subrayado). Institución que la publica
4. Número del volumen, año, tomo (con números romanos)
5. Número del fascículo (con números arábigos)
6. Fecha
7. Número de página o páginas que ocupa el artículo o dato
8. Información (dato). Cuando aparece sin datos de lo que trata el artículo, se le conoce como ficha de artículo.

En ocasiones se recorta el artículo o parte de él. En estos casos, los datos de esta ficha se anotan en la hoja o tarjeta en donde se pegó el recorte.

2- Ficha de publicación oficial.

1. País
2. Dependencia
3. Año
4. Título (época que comprende el trabajo, ensayo, memoria, etc.)
5. Editorial (o los talleres donde se imprimió)
6. Número de páginas (si la dependencia que la publica no es la responsable del contenido, el registro se iniciará con el nombre del autor.

3- Ficha de textos jurídicos

1. Territorio en donde se aplican
2. Referencia al tipo de normas de que trata
3. Nombre de la ley o decreto (subrayado)
4. Editor o talleres donde se imprimió (o el conducto por el cual se dio a conocer)
5. Fecha
6. Número de páginas.

4- Ficha de documentos nacionales.

1. Título (o asunto de que trata)
2. Lugar
3. Fecha
4. Archivo
5. Legajo
6. Foja
7. Demás especificaciones
8. Número de páginas
9. Características de interés particular, si el investigador juzga indispensable registrarlas)

5- Ficha de documentos internacionales.

1. Órgano responsable
2. Título (o asunto)
3. Número, clave o codificación
4. Lugar donde se publicó
5. Editor (o conducto por el que se da a conocer)
6. Fecha

6- Ficha de registro de obras de recopilación de constituciones o leyes.

1. Nombre del compilador o editor
2. Referencia al tipo de norma o documento (subrayado)
3. Número de volumen (con números romanos)
4. Lugar
5. Editor
6. Fecha
7. Número de páginas en donde está comprendido.

7- Ficha de registro de pactos, acuerdos o tratados internacionales.

1. País u organismo (con mayúsculas)
2. Tipo de norma o documento
3. Autor del prólogo, comentario o nota
4. Lugar
5. Editor
6. Fecha
7. Número de páginas en donde está comprendido.

8- Ficha de artículos contenidos en libros o enciclopedias.

1. Autor del capítulo o artículo
2. Título del capítulo o artículo (entre comillas)
3. Páginas en que está comprendido
4. Autor de la obra que contiene el artículo o capítulo
5. Título de la obra (subrayado)
6. Demás datos de la ficha bibliográfica de la obra.

9- Ficha de campo.

1. Tema de investigación
2. Nombre del investigador
3. Institución
4. Lugar
5. Fecha
6. Hora
7. Datos de la fuente (edad, sexo, ocupación).

10- Ficha de noticiario.

1. Agencia noticiosa / comentarista
2. Nombre del noticiario
3. Número / horario
4. Estación / canal / cine
5. Lugar
6. Fecha
7. Noticia o comentario

11- Ficha de institución.

1. Nombre de la institución (subrayado)
2. Institución de la que forma parte
3. Objetivos que tiene en su función
4. Ubicación
5. Dirección
6. Lugar que ocupa en la disciplina a la que pertenece o practica

12- Ficha de Funciones y servicios

1. Información que puede proporcionar
2. Conexión, nexos, relación con otras fuentes similares
3. Forma de acceso (procedimientos para obtener sus servicios, o persona u oficina por cuyo conducto se pueden obtener sus servicios).
4. Publicaciones que emite
5. Otros datos importantes.

13- Ficha para registrar información que aparece en mapas, dibujos, fotografías, etc.

1. Nombre (de lo que se trata, subrayado)
2. Autor
3. Fuente (lugar, libro, revista, museo, etc., dónde está)
4. Descripción del objeto (colores, medidas, material de que está hecho, datos indispensables para tener noción de cómo es)
5. Contenido (descripción de lo que se ilustra o representa)

Otros datos que interesen al investigador (fecha, sala, en el caso de museos, exposición, etc.)

Bibliografía

Aznar, L.: Teorizadores y metodólogos de la historia. Estudio preliminar en: Cassani, J.L. y Pérez Amuchástegui A.J.: Del epos a la historia científica. Buenos Aires 1961.

Auzias, J.: El estructuralismo. Madrid 1966.

Bloch, M.: Introducción a la historia México 1952.

Bouthoul, G.: Tratado de Polemología (Sociología de las Guerras) Paris 1984.

Bouthoul G.: Las Guerras. Elementos de polemología. Círculo Militar. Biblioteca del Oficial. Buenos Aires. 1956-57.

Bouthoul G. et Carrère, R.: Le défi de la guerre 1740-1974. Vendôme 1976.

Braudel, F.: La historia y las ciencias sociales. Madrid 1968.

Carr, E.H.: ¿Qué es la historia? Barcelona 1967.

Cassani, J.L y Perez Amuchásteguy, A.J.: Qué es la historia. Buenos Aires 1971.

Cassani, J.L y Pérez Amuchásteguy, A.J : Del epos a la historia científica. Buenos Aires 1961.

Cassani, J.L y Pérez Amuchásteguy, A.J: Algo más sobre la historia. Buenos Aires 1979.

Castellán, A. A.: Filosofía de la historia e historiografía. Buenos Aires 1961.

Cirilo Cáceres, C.: La Guerra. Macrosíntesis. Para una aproximación multipolar a la fenomenología de los conflictos. Asunción 1982. En el Volumen I , cap. 18 “Tratado de Sociología. Las Guerras. Elementos de Polemología” hay 43 páginas dedicadas a Bouthoul.

Clausewitz, C.: De la guerra I. Sobre la naturaleza de la guerra. Círculo Militar. Biblioteca del Oficial. Vol.594. Buenos Aires 1968.

Colmar Barón Von Der Goltz: La nación en armas. Un libro sobre organización de ejércitos y conducción de guerra en nuestros tiempos. Círculo Militar. Biblioteca del Oficial. Vol.140. Buenos Aires 1930.

Croce, B.: Teoría e historia de la historiografía. Buenos Aires 1953.

Childe, G.: Teoría de la historia. Buenos Aires 1971.

Espino López, A.: La historia de la guerra. Del desprecio ideológico a su revalorización. Barcelona 1997.

Febvre, L.: Combates por la historia. Barcelona 1970

Keegan, J.: El rostro de la batalla. Ejército de tierra. Madrid 1990.

Keegan, J.: Historia de la guerra. Madrid 1995.

Lidell Hart, B.H.: Teoría y práctica de la guerra. Círculo Militar. Biblioteca del Oficial. Vol.596. Buenos Aires 1968.

Maravall, J.A.: Teoría del saber histórico. Madrid 1958.

Martínez Sanz, J.L.: La «historia militar» como género histórico. Madrid 2003,

Molina, J.: El polemólogo Gastón Bouthoul. Cartagena (España) 2010.

Pieri, P.: Guerra e politica negli scrittori italiani. Napoles 1955.

Pla, A.J.: Ideología y método en la historiografía argentina. Buenos Aires 1972.

Somoza, M.: Los trabajos sobre temas históricos y cómo realizarlos. Buenos Aires 1972.

Vansina, J.: La tradición oral. Barcelona 1966

Wagner, F.: La ciencia de la historia, México 1958.

Waissman, A.: El historicismo contemporáneo. Buenos Aires 1960

Pérez Ballester, J.: Fenomenología de lo histórico. Barcelona 1955.